

Elecciones en Kirguistán: El oficialismo prorruso obtuvo casi todas las bancas

Autor: Felipe Galli

Especial para Diagnóstico Político

El 4 de octubre, Kirguistán celebró las que fueron sus terceras elecciones parlamentarias desde la revolución de abril de 2010, que derrocó al gobierno autoritario de Kurmanbek Bakiyev e instauró la primera democracia parlamentaria de Asia Central.

La República Kirguisa, también conocida como Kirguistán, es un pequeño país situado en el extremo sureste del Asia Central, región compuesta por cinco países (todas antiguas repúblicas de la Unión Soviética) que a menudo se conocen informalmente como “los stáns” porque emplean dicho sufijo (que significa ‘lugar de’ en persa) al final de su nombre (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán), y a la que también se pueden sumar Afganistán y Pakistán.

A pesar de la falta de originalidad en la terminación de su nombre, Kirguistán es por mucho el país más políticamente interesante de la región. Considerada la “Isla de la Democracia” de Asia Central, es el único de los cinco ‘stans’ con un sistema de gobierno parlamentario y el único que celebra elecciones consideradas creíbles y competitivas (aunque no del todo libres y justas en el sentido occidental de la palabra). Uzbekistán, Tayikistán y Kazajistán son estados presidencialistas sumamente autoritarios, gobernados por hombres fuertes que ocuparon cargos en la época soviética, mientras que Turkmenistán es en la práctica un régimen totalitario, considerado por organizaciones de derechos humanos como una de las naciones “más represivas del mundo, sin libertad alguna”.

Kirguistán estuvo alguna vez en ese triste grupo con la sucesión de dos dictadores: Askar Akayev, que gobernó desde la independencia en 1991 hasta 2005, y Kurmanbek Bakiyev a partir de 2005, cuando encabezó una revuelta contra Akayev. La falta del cumplimiento en las reformas democráticas que prometió y el estallido de una crisis energética a finales de 2009 motivaron un segundo levantamiento en

abril de 2010, que derrocó a Bakiyev y llevó al poder al Partido Socialdemócrata de Kirguistán (SDPK). Este nuevo gobierno instaló un sistema parlamentario de gobierno y restringió el mandato presidencial a seis años sin posibilidad de reelección.

En última instancia, sin embargo, el sistema oligárquico y corrupto se mantuvo, y la instauración del parlamentarismo motivó la fundación de partidos sin alcance ideológico real, que defienden los intereses de sectores económicos particulares, jaqueando al gobierno mediante sus bancas. Los rumores de compra de votos son comunes y, dado el elevado umbral del 7% de los sufragios requerido para conseguir escaños en el Consejo Supremo unicameral, es común que las fuerzas políticas de verdadera convicción se vean económicamente superadas por el alcance de los empresarios y no puedan llegar a la representación.

Promotor de fuertes lazos con Rusia y de una variante muy pragmática (por no decir discursiva) del socialismo, el presidente actual, Sooronbay Jeenbekov, llegó al poder en noviembre de 2017 como candidato del ya extinto SDPK, que lideraba junto a su predecesor, Almazbek Atambayev.

A poco de comenzar su mandato, Atambayev, quien fuera el primer presidente de Kirguistán elegido en comicios competitivos, comenzó un prolongado enfrentamiento con Jeenbekov. Durante la última etapa de su mandato, Atambayev fue acusado por sus opositores de haber debilitado la nueva democracia con reformas constitucionales precipitadas y proyectos de ley contra la difamación que provocaron la persecución a periodistas. Jeenbekov, que buscó arrestar a Atambayev, es objeto de críticas similares. Entre finales del año pasado y principios de 2020, el SDPK se dividió luego de que el sector pro-Atambayev fundara su propia lista “Socialdemócratas de Kirguistán”, mientras que el sector pro-Jeenbekov fundó el Partido del Socialismo Democrático-Opción Euroasiática “Unidad” (o simplemente Unidad, Birimdik en idioma kirguís).

En última instancia, la “Unidad” ha obtenido una extremadamente estrecha victoria con el 24,90% de los votos. Debido a que solo cuatro partidos han superado el umbral electoral requerido para obtener representación, esta escasa cantidad de votos le han supuesto a “Unidad” una primera minoría de escaños muy alta, con 46 sobre 120 que componen el Consejo Supremo (38,33%), y le garantizan preeminencia en la conformación del próximo gabinete kirguís. Se trata de la primera minoría más grande para un solo partido desde la revolución.

El segundo puesto ha correspondido a los grupos pro-rusos de derecha. El partido “Kirguistán es Mi Patria” (Mekiniim Kyrgyzstan), ha logrado el 24,27% y 45 escaños, una sola banca por detrás del partido oficialista. Dicho partido está ligado al clan familiar económico y político que lidera Raimbek Matraimov, antiguo jefe adjunto del Servicio de Aduanas, que fue blanco de una serie de protestas en contra de la corrupción el año pasado. Si bien es nominalmente opositor, en la práctica se puede tomar como un aliado clave de Jeenbekov en la búsqueda de control parlamentario.

El tercer partido que ha ingresado al parlamento es el “Partido Kirguistán”, formación de carácter liberal-conservador que tiene una base sólida de apoyo en el sur del país (donde tienen más peso las tradiciones nacionalistas kirguisas y el rechazo al idioma y la hegemonía rusa). Dicha formación vendría a constituir la “pata patriótica” del gobierno rusófilo que aspira a formar Jeenbekov y si bien perdió cierto porcentaje de votos, con un 8,90% respecto al 12,75 de 2015, entrará al legislativo con 16 escaños (solo 2 menos que en el parlamento saliente).

El único partido opositor que superó el umbral del 7% para obtener escaños es el partido nacionalista de derecha “Kirguistán Unido” (Butun Kyrgyzstan), dirigido por el empresario Adakhan Madumarov (que también tiene su base de apoyo en el sur del país). Exponente de un tradicionalismo conservador, apoya la restauración del presidencialismo y se cree que tiene vínculos con el disuelto partido Ak Jol (del depuesto dictador Bakiyev). Logró el 7,25% de los votos y 13 escaños.

Los partidos más duramente opositores no consiguieron escaños. La lista pro-Atambayev obtuvo solo el 2,17%, y el Partido Socialista de la Patria, histórica formación de izquierda opositora y miembro de la Internacional Socialista, logró solo el 4,10%, viéndose fuera del parlamento por primera vez en una década.

Así pues, designando un primer ministro de entre el liderazgo de la “Unidad”, Jeenbekov formará un gobierno que incluirá hasta 107 de los 120 parlamentarios. Esto no garantiza la estabilidad realmente: pese a la formación de consensos similares en el pasado, Kirguistán atraviesa su noveno gabinete desde la revolución parlamentarista (que fue hace tan solo diez años), con primeros ministros cuya duración promedio en el cargo era el año y tres meses.

La oposición no ha reconocido los resultados, con dirigentes del Socialismo patriótico y del sector pro-Atambayev afirmando que fueron “los comicios más sucios en la historia de nuestra nación”. Sin embargo,

la misión de observadores de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), ha asegurado que se trata de un acto “abierto y competitivo”.

Aunque dados los recientes embates de la pandemia y la apatía de la población luego de un fracaso revolucionario (y medio) es muy difícil que se produzca otro levantamiento, nada puede descartarse en la que fuera elogiada como la “Isla de la Democracia” centroasiática.

Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional e historia electoral.
